

# ACTITUDES EPISTÉMICAS EN EL DIALETEÍSMO: ASENTIR Y DENEGAR EN LA CONTRADICCIÓN

*EPISTEMIC ATTITUDES IN DIALETHEISM:  
TO ASSENT AND DENY IN CONTRADICTION*

Andrés Leyva

[https://doi.org/10.26754/ojs\\_arif/a.rif.2025110926](https://doi.org/10.26754/ojs_arif/a.rif.2025110926)

## RESUMEN

El dialeteísmo es una posición filosófica que asevera que algunas contradicciones son verdaderas. Notablemente, el dialeteísmo se opone al principio de no contradicción (PNC). Este artículo indaga la capacidad del dialeteísta para expresar significativamente su desacuerdo con otras posiciones, especialmente la que Aristóteles mantiene con respecto al PNC. Para ello, primero se analizan las actitudes epistémicas de asentimiento y denegación, y cómo éstas intervienen en el desacuerdo entre posiciones incompatibles. Después, se aborda una objeción de Terence Parsons, así como la respuesta del dialeteísta Graham Priest, se destacan los compromisos teóricos de cada parte para explicar por qué el argumento de Parsons comete una petición de principio. Posteriormente, se extiende el argumento de Parsons a un marco dialógico en el que el dialeteísta discute con Aristóteles. Se argumenta que, en este contexto, los compromisos del dialeteísta, especialmente su asentimiento a los resultados de las paradojas del mentiroso, le impiden expresar significativamente su rechazo al PNC. Para la consecución de esta conclusión, se pone de manifiesto una inconsistencia pragmática, así como el uso incoherente de las actitudes de asentimiento y denegación por parte del dialeteísta.

**PALABRAS CLAVE:** dialeteísmo; Graham Priest; principio de no contradicción; comunicabilidad del desacuerdo; actitudes epistémicas; Terence Parsons.

## ABSTRACT

Dialetheism is a philosophical position that asserts that some contradictions are true. Notably, dialetheism opposes the principle of non-contradiction (PNC). This paper inquires into the dialetheist's ability to meaningfully express her disagreement

Recibido: 17/07/2024. Aceptado: 25/03/2025

*Análisis. Revista de investigación filosófica*, vol. 12, n.º 1 (2025): 3-22

ISSNe: 2386-8066

Copyright: Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo una licencia de uso y distribución "Creative Commons Reconocimiento No-Comercial Sin-Obra-Derivada 4.0 Internacional" (CC BY NC ND 4.0)

with other positions, especially the one Aristotle holds towards the PNC. To this end, the first step is to analyze the epistemic attitudes of assent and deny, and how these intervene in the disagreement between incompatible positions. After this, I address one objection by Terence Parsons, as well as the response of the dialetheist Graham Priest, highlighting the theoretical commitments of each side to explain why Parsons' argument begs the question. Furthermore, I extend Parsons' argument to a dialogical framework, in which the dialetheist debates with Aristotle. I argue that, in this context, the dialetheist's commitments, especially her assents to the conclusions of the liar paradoxes, prevent her from significantly expressing rejection to the PNC. To attain this conclusion, I emphasize a pragmatic inconsistency, along with the incoherent use of dialetheist's attitudes of assent and deny.

**KEYWORDS:** dialetheism; Graham Priest; principle of non-contradiction; expressivity of disagreement; epistemic attitudes; Terence Parsons.

## 1. INTRODUCCIÓN

La defensa más prominente del principio de no contradicción (PNC) la ofrece Aristóteles en la *Metafísica*, libro Γ, del capítulo 4 al 8. En esos apartados, el Estagirita presenta múltiples argumentos para justificar el PNC a partir de la refutación legítima de los detractores de este principio. Acorde con una interpretación ampliamente difundida<sup>1</sup>, el aspecto fundamental de sus refutaciones radica en evidenciar que ninguno de los opositores puede rechazar el PNC por medio de un lenguaje que sea comprensible para la comunidad de hablantes. Ya que los detractores se oponen al PNC y, como tal, se constituyen por medio de una actitud de rechazo a este principio, entonces Aristóteles objeta que todas estas posiciones no pueden ser mantenidas de forma coherente<sup>2</sup> (Aristóteles, 1982a: 171)<sup>3</sup>.

Una refutación legítima, según Aristóteles, consiste en construir nuestros argumentos con estricto apego a las presuposiciones del adversario y mostrar que,

---

<sup>1</sup> R. Dancy señala que ésta es una interpretación de Aristóteles que diversos autores han seguido, entre los que destacan Spinoza, Quine y McTaggart (Dancy, 1975: 34).

<sup>2</sup> Usualmente se toma a la consistencia como una condición necesaria, pero no suficiente, para la coherencia de un sistema. Objetar que el detractor del PNC es incoherente porque es inconsistente es una petición de principio (Priest, 2005: 49-50). Aristóteles no alega esto; antes bien, señala que algunos de los compromisos adoptados por el detractor socavan otros de sus compromisos, sean éstos teóricos o prácticos, de tal forma que no puede mantenerlos de manera coherente acorde con sus propios criterios.

<sup>3</sup> *Met.* 1006a25-27.

a partir de ellas, se sigue algo que el adversario considera indeseable, lo que debería forzarlo a abandonar su posición (Aristóteles, 1982b: 92)<sup>4</sup>; a esta clase de argumentación se le conoce como *ex concessis*<sup>5</sup>. De aquí que Aristóteles busque confutar a los detractores del PNC a partir de alguna consecuencia práctica que también a ellos les resulte intolerable. Un caso particular de una consecuencia práctica indeseable es la inconsistencia pragmática. De acuerdo con Antonio Errázuriz (Errázuriz, 2014), esta clase de inconsistencia manifiesta una anomalía derivada de la oposición entre el contenido de un enunciado que es dicho o mantenido por alguien y el acto mismo de decirlo o mantenerlo. Por ejemplo, si alguien dice  $\neg H$ : “no estoy hablando”, hay una oposición que no se da entre el contenido de  $\neg H$  y  $H$  (*i.e.*, no se trata de una contradicción lógica), sino entre el contenido de  $\neg H$  y el acto de decirlo. Esta oposición revela un problema: el propio acto de decir  $\neg H$  invalida la aceptabilidad del enunciado. De manera análoga, quien rechaza el PNC, puede hacerlo en el plano teórico, pero, en la práctica, cada que profiere un enunciado (*v.gr.*, “el PNC es rechazable”), usa el principio que pretende rechazar<sup>6</sup>.

Es preciso señalar dos cosas: en primer lugar, este artículo toma a Graham Priest como el principal exponente del dialeísmo, por lo que sus afirmaciones, aclaraciones y objeciones se considerarán representativas de la postura dialeísta. Por otro lado, la formulación del PNC con la que se trabajará en este artículo

---

<sup>4</sup> *Top.* 101a30-34.

<sup>5</sup> Históricamente se ha identificado la argumentación *ex concessis* con la argumentación *ad hominem*. Por ejemplo, R. Whately (1855: 237) afirma que un argumento *ad hominem* establece una conclusión que el oponente debe aceptar “en conformidad con sus principios de razonamiento, o por coherencia con su propia conducta, situación, etc.”. Priest (1998: 99) sostiene que este tipo de argumentación parte de las presuposiciones del adversario para mostrar que éstas lo llevan a admitir consecuencias que para él son absurdas; dichas consecuencias indeseables lo obligan, en última instancia, a abandonar su posición. Priest aclara que, cuando se emplea de esta manera, el argumento *ad hominem* no contiene ningún elemento ilegítimo o falaz. Sin embargo, en la actualidad, es común considerar a los argumentos *ad hominem* como falaces, por lo que es mejor diferenciarlos utilizando el vocablo ‘*ex concessis*’. En este sentido, Walton (1998: 22) sugiere distinguir entre el argumento *ad hominem* entendido como un argumento *ex concessis* y su uso como un ataque contra la persona.

<sup>6</sup> En una contradicción lógica, existe una oposición entre el contenido de dos enunciados, la cual suele considerarse inaceptable. No obstante, refutar al detractor del PNC mediante una contradicción lógica es un despropósito, pues dicho detractor no acepta necesariamente la inadmisibilidad de esa oposición lógica. Para una discusión sobre la posible reducción de una inconsistencia pragmática a una contradicción lógica, así como sobre el uso de la primera para refutar legítimamente a un adversario, véanse Errázuriz (2014) y Laar (2007).

es la denominada formulación lógica, la cual establece que es imposible que dos enunciados contradictorios sean verdaderos simultáneamente y en el mismo sentido (Aristóteles, 1982a: 206)<sup>7</sup>. En términos lógicos, la simultaneidad se entiende como la conjunción lógica, es decir, la conectiva que une por yuxtaposición dos enunciados. En cuanto a la expresión “en el mismo sentido”, ésta indica que si « $x$  es  $F$  y  $x'$  no es  $F$ » representa un enunciado contradictorio, entonces « $x$  es  $F$ » y « $x'$  es  $F$ » tienen uno y el mismo significado. La negación, presumiblemente, cumple la función de señalar que el conyunto derecho de la contradicción expresa el significado *opuesto* al conyunto izquierdo.

Para que la defensa del PNC ofrecida por Aristóteles lo justifique, es necesario explicar por qué una refutación práctica legítima tiene valor epistémico<sup>8</sup>. En segundo lugar, es preciso rebatir de este modo a cada detractor del PNC.

Este artículo ofrece un aporte sobre lo segundo, para lo cual se analizan diferentes argumentos a favor y en contra del dialeteísmo como una posición que no puede expresar significativamente su desacuerdo con los demás, particularmente con Aristóteles. En cada momento, se extraen los compromisos del dialeteísta y se anteponen objeciones *ex concessis* a cada una de sus respuestas, evidenciando de esta forma que el dialeteísta tiene problemas para expresar significativamente su rechazo al PNC.

En la primera sección se abordan los conceptos principales para la discusión: las actitudes epistémicas de asentimiento y disentimiento, así como el significado del desacuerdo entre posiciones.

---

<sup>7</sup> *Met.* 1011b 13-14. Cfr. Łukasiewicz, 1971: 488. A partir de los escritos de Jan Łukasiewicz se suele reconocer que Aristóteles presenta, por lo menos, dos formulaciones del PNC en la *Metafísica*, una ontológica y otra lógica. La primera formulación establece que un objeto no puede poseer y no poseer la misma propiedad al mismo tiempo y en el mismo respecto; la segunda, que dos enunciados contradictorios no pueden ser verdaderos simultáneamente y en el mismo sentido (Łukasiewicz, 1971: 488). Sin embargo, con respecto a la formulación lógica, Aristóteles emplea la expresión “afirmaciones opuestas”. En el apartado 7 de *Sobre la Interpretación*, el Estagirita explica que la oposición entre afirmaciones se explica por medio de la negación: un enunciado que afirma que algo es el caso y otro enunciado que niega que eso mismo sea el caso; además, señala que esta oposición puede ser de dos tipos: contraria o contradictoria. Por ello, considero que, en sentido estricto, Aristóteles sostiene que el PNC en su versión lógica vale tanto para enunciados contrarios como contradictorios, estableciendo que, si dos enunciados son opuestos, la verdad de uno *excluye* la verdad del otro enunciado, es decir, no pueden ser verdaderos simultáneamente.

<sup>8</sup> Este aspecto es fundamental, pues aun si se concluye que la posición del detractor del PNC es insostenible para cualquiera, ello no implica que su posición sea falsa.

Posteriormente, en la segunda sección, se expone la posición del dialeísta, donde se enfatizan dos de sus compromisos principales: su concepción no clásica de la negación y su asentimiento a los resultados de las paradojas del mentiroso.

La tercera sección se divide en dos partes. La primera se centra en un argumento que emplea Terence Parsons (Parsons, 1990) para poner de manifiesto, en un tono similar al de Aristóteles, que el dialeísta no puede expresar su rechazo hacia otras posiciones. Aquí también se valora la respuesta de Priest<sup>9</sup> para extraer con claridad los errores del argumento de Parsons. En la segunda parte, se extiende la crítica de Parsons a un marco dialógico en el que el dialeísta discute con Aristóteles; esta extensión aporta nuevos argumentos para defender la incommunicabilidad del desacuerdo por parte del dialeísta. Después, se indagan las réplicas que Priest podría anteponer a estas nuevas objeciones.

Esta investigación concluye que los compromisos adoptados por el dialeísta en este marco dialógico lo llevan a incurrir en una inconsistencia pragmática, al tiempo que no puede rechazar con sentido la posición de Aristóteles.

## 2. ACTITUDES EPISTÉMICAS Y DESACUERDO ENTRE POSICIONES

A lo largo de este artículo se habla de las actitudes epistémicas de asentimiento y disentimiento que se pueden mantener sobre una creencia o su enunciado asociado, así como del desacuerdo que estas actitudes promueven en una discusión.

Típicamente se habla de desacuerdo alrededor de un tema cuando cada parte de una eventual disputa se rehúsa a aceptar como enteramente suya alguna tesis o la posición de su adversario. Asentir a  $P$  significa comprometerse con la verdad de  $P$ , disentir de  $P$  significa rehusarse a asentir a  $P$  (o, lo que es lo mismo, rechazar  $P$ ). Ahora bien, hay, al menos, dos formas de rechazar  $P$ : suspender el juicio o denegar  $P$ . Denegar  $P$  significa considerar que  $P$  no es verdadero. Suspender el juicio significa no asentir ni denegar  $P$  (ni a ningún otro enunciado como respuesta a la cuestión tratada). Por ende, denegar y suspender el juicio son formas de rehusarse a aceptar la verdad de  $P$ , la diferencia es que aquella involucra un acto de asentimiento a alguna pretensión de invalidez, mientras que ésta no envuelve ningún compromiso epistémico. En efecto, con respecto a una cuestión  $Q$ , si un sujeto  $S$  deniega  $P$ , considera que  $P$  no es la solución a  $Q$ ; de lo contrario,  $S$  estaría

---

<sup>9</sup> Para analizar la respuesta de Priest a Parsons, en este artículo se cita principalmente *Doubt Truth to be a Liar* (Priest, 2005), pero consideraciones similares se encuentran en *In Contradiction* (Priest, 2006: 290-292).

rehusándose a aceptar la verdad de  $P$  y, al mismo tiempo, reconocería que  $P$  es verdadero, o bien, denegar equivaldría a suspender el juicio<sup>10</sup>.

Presumiblemente, las actitudes epistémicas de asentimiento y disasentimiento (denegar y suspender el juicio) se excluyen entre sí. Esta exclusión es fundamental por dos aspectos: primero, porque cualquier posición no trivial pretende aceptar algunas cosas y rechazar otras; por ejemplo, el dialeteísta acepta que ciertas contradicciones son verdaderas, pero deniega otras (*i.e.*, considera que algunas contradicciones no son verdaderas). Además, este máximo contraste es básico en un acto comunicativo como la discusión, pues si alguien asintiera y rechazara el mismo enunciado, ese acto sería ininteligible para cualquiera. Priest explica correctamente esta incomprendibilidad con respecto al acto de asentir y denegar sobre lo mismo: “denegar algo afirmado es ‘anular’ la afirmación, en el sentido de que deja al oyente sin una manera coherente de interpretar las creencias del emisor” (Priest, 2004: 37). Notablemente, Priest acepta que la actitud de denegación excluye la de asentimiento, y viceversa; pero ¿qué sucede con la suspensión del juicio? Considero que el comentario de Priest es extensible a la actitud de suspensión del juicio; el escéptico pirrónico, por ejemplo, se diferencia del optimista epistémico que asiente de  $P$  y de aquél que deniega  $P$ , al mantener una actitud de suspensión del juicio sobre  $P$ , de modo tal que si esta última actitud no excluyera el asentimiento o la denegación, la posición del escéptico sería incomprendible (Sexto, 1993: 51)<sup>11</sup>. Por tanto, se concluye que estas tres actitudes epistémicas (*i.e.*, asentir, denegar y suspender el juicio) se oponen entre sí en grado sumo porque no hay un enunciado  $P$  al que un mismo sujeto le pueda aplicar correctamente y al mismo tiempo más de una actitud epistémica.

La discusión subsiguiente se centrará únicamente en las actitudes de asentimiento y denegación, ya que el dialeteísta sostiene que existen razones para creer que algunas contradicciones son verdaderas y, con ello, deniega que no haya contradicciones verdaderas (Priest, 2005: 11). Por tanto, se analizan a continuación las relaciones lógicas entre asentir y denegar.

---

<sup>10</sup> Este análisis se encuentra en los *Esbozos Pirrónicos* (Sexto, 1993: 51 / PHI 1-4) donde Sexto Empírico relaciona la actitud de asentimiento con los dogmáticos, la de denegación con los académicos (o dogmáticos negativos) y la suspensión del juicio con los escépticos pirrónicos. El punto que enfatiza Sexto es que las dos primeras posiciones han dado por concluida la investigación, mientras que un escéptico genuino sigue investigando. Priest explica de manera similar estas actitudes epistémicas (Priest, 2005: 103), aunque hay algunas diferencias importantes, éstas son irrelevantes para el presente artículo.

<sup>11</sup> PHI 1-4.

Tanto Priest (2005: 81-82) como Aristóteles (1982a: 184) aceptan que las condiciones de verdad para la negación son las siguientes:  $P$  es verdadero si y sólo si  $\neg P$  es falso, y  $P$  es falso si y sólo si  $\neg P$  es verdadero. Dadas estas consideraciones sobre la negación, y asumiendo que  $S$  es un sujeto epistémicamente responsable<sup>12</sup>, si  $S$  asiente a  $P$ , entonces reconocerá que  $\neg P$  es falso y viceversa; del mismo modo, si  $S$  asiente a  $\neg P$ , reconocerá que  $P$  es falso y viceversa.

La cuestión que nos compete ahora es determinar cuál es la relación entre reconocer la falsedad de un enunciado y considerar que éste no es verdadero (*i.e.*, denegarlo). Este punto es crucial para esta investigación, dice Priest: “cualquiera que crea que hay aglutinaciones o ausencias de valores de verdad [*truth-value gluts or gaps*] debe distinguir entre falsedad (esto es, la verdad de la negación) y no-verdad [*untruth*] (Priest, 2005: 109). Dicho con otros términos, alguien (*v.gr.*, un dialeísta) que no acepta que la negación excluye la verdad de la falsedad de un enunciado puede reconocer que un enunciado es falso, y no por ello considerar que no es verdadero. Por otro lado, aquél que mantenga que un enunciado puede tener un valor semántico distinto de la verdad y la falsedad puede considerar que éste no es verdadero, sin aceptar que sea falso. Por ende, hay dos condicionales que deben ser evaluados, en los que daremos por sentado que  $S$  es un sujeto epistémicamente responsable:

1. Condicional FD: si  $S$  reconoce que  $P$  es falso,  $S$  deniega  $P$ ; así mismo, si  $S$  reconoce que  $\neg P$  es falso,  $S$  deniega  $\neg P$ .
2. Condicional DF: si  $S$  deniega  $P$ ,  $S$  reconoce que  $P$  es falso; de igual forma, si  $S$  deniega  $\neg P$ ,  $S$  reconoce que  $\neg P$  es falso.

Presumiblemente, si  $S$  acepta las condiciones tradicionales de verdad para la negación y, además, acepta o debería aceptar el condicional FD, entonces, para  $S$ , asentir a  $P$  implicaría denegar  $\neg P$ , y asentir a  $\neg P$  implicaría denegar  $P$ . Por otro lado, si el segundo condicional (DF) fuese válido o aceptable para  $S$ , denegar  $P$  implicaría asentir a  $\neg P$ , y denegar  $\neg P$  implicaría asentir a  $P$ .

Cabe remarcar que el dialeísta acepta el condicional DF, esto es, que considerar que un enunciado no es verdadero implica reconocer que éste es falso (Priest, 2006: 64).

---

<sup>12</sup> En particular, me refiero a un sujeto que, en principio, asiente a aquello que epistémicamente está obligado a asentir, cuando dicho compromiso se deriva de su propia posición y alguien más (o él mismo) se lo ha hecho notar.

### 3. ¿QUÉ ES EL DIALETEÍSMO?

Priest define el dialeteísmo de la siguiente manera: “la posición según la cual el PNC es inválido, que algunas contradicciones son verdaderas, se conoce como dialeteísmo” (Priest, 2004: 29). Si tomamos en cuenta las condiciones de verdad para la negación descritas anteriormente, entonces en cualquier enunciado contradictorio verdadero de la forma  $\alpha \wedge \neg \alpha$ , tanto  $\alpha$ ,  $\neg \alpha$ ,  $\alpha \wedge \neg \alpha$  y  $\neg(\alpha \wedge \neg \alpha)$  son al mismo tiempo verdaderos y falsos —un enunciado de esta clase se llama ‘dialeiteia’. De lo anterior se sigue que cuando el dialeteísta asiente a alguna dialeiteia  $\delta$ , se compromete tanto con  $\delta \wedge \neg \delta$  como con  $\neg(\delta \wedge \neg \delta)$  (*Id.* 79).

Notablemente, el dialeteísta rechaza directamente la posición de Aristóteles quien defiende que no hay contradicciones verdaderas (Aristóteles, 1982a: 206)<sup>13</sup>, mientras que aquél alega que algunas lo son. Ante esta oposición del dialeteísta, a veces se sospecha si esta negación contradictoria con el PNC no implica la negación contraria; ello porque en la lógica clásica existe el principio de explosión (*ex contradictione quodlibet*):  $\Phi, \neg \Phi \vdash \Psi$ . Este principio versa sobre la relación clásica de consecuencia lógica entre cualquier par de premisas contradictorias y cualquier conclusión arbitraria. Según esta relación de consecuencia lógica, la aceptación de al menos una contradicción implica que cualquier enunciado es válido en nuestra teoría o sistema lógico y, por tanto, se vuelve trivial, pero el trivialista acepta que todo es verdadero y, en particular, todas las contradicciones. Empero, el dialeteísta niega que su posición sea trivial, para justificar esta declaración, suele adoptar las denominadas lógicas paraconsistentes<sup>14</sup>, cuya relación de consecuencia lógica no es explosiva. Esto significa que la teoría en cuestión puede aceptar algunas contradicciones sin que eso implique su trivialidad (Beall, 2004).

Que el dialeteísta adopte una lógica paraconsistente no supone que su posición se reduce a una teoría lógica, ya que un lógico paraconsistente puede limitarse a aceptar que es posible construir modelos matemáticos o lógicos no triviales que aceptan ciertas contradicciones, pero esto no implica que esas contradicciones sean verdaderas. La diferencia fundamental entre un lógico paraconsistente y un dialeteísta es la noción de ‘verdad’; a saber, el dialeteísta adopta algún compromiso con la verdad, mientras que el lógico estrictamente formal no necesita de él (Barrio y Da Ré, 2018: 151).

<sup>13</sup> *Met.* 1011b13-14.

<sup>14</sup> Se ha argüido que no es necesario que un dialeteísta adopte una lógica paraconsistente (Barrio y Da Ré, 2018: 151).

En suma, la posición del dialeísta puede expresarse mediante tres afirmaciones: algunas contradicciones son verdaderas (cuando  $P$  es una dialeiteia), todas las contradicciones son falsas (pues toda contradicción es falsa, o verdadera y falsa), y hay contradicciones que no son verdaderas (cuando  $P$  no es una dialeiteia).

### 3.1. La negación no excluyente y el asentimiento a los resultados de las paradojas del mentiroso

El dialeísta, para dar cuenta de manera coherente y comprensible de su compromiso con algunas contradicciones, adopta una noción no clásica de la negación. Efectivamente, tanto Aristóteles como la lógica clásica aceptan que la negación determina exclusión (Aristóteles, 1982a: 184)<sup>15</sup>, esto es, que la verdad de un enunciado y su falsedad se excluyen mutuamente, por lo que la intersección de sus extensiones necesariamente es vacía. Como es preciso observar, con esta noción de la negación es imposible dar sentido a una auténtica contradicción. En contrapartida, el dialeísta asevera que para algún enunciado  $P$  y para algún objeto o estado de cosas  $F$ ,  $P$  y  $\neg P$  se aplican correctamente a  $F$ . Esto se traduce en que, desde el punto de vista del dialeísta, la negación no determina exclusión. Escribe Priest:

Que haya una superposición entre los mundos donde  $a$  se cumple y aquéllos donde  $\neg a$  también se cumple, requiere, por supuesto, una teoría “no clásica” de la negación, pero una que es en gran medida defendible. (Priest, 1998: 115)

Se podría pensar que es evidente que la teoría correcta de la negación es la clásica; sin embargo, esto es una petición de principio en contra del dialeísta. En la medida en que hay, por lo menos, dos teorías incompatibles sobre el funcionamiento de la negación —la clásica y la dialeísta—, no podemos asumir la verdad de ninguna de ellas. Si no queremos dogmatizar, es preciso ofrecer una justificación satisfactoria a favor de alguna concepción de la negación.

El razonamiento principal que esgrime Priest para defender la negación dialeísta se fundamenta en las paradojas del mentiroso<sup>16</sup>. El argumento de Priest

---

<sup>15</sup> *Met.* 1008a34-b1.

<sup>16</sup> Las razones del dialeísta en favor de su negación no clásica no se limitan a las paradojas del mentiroso, sino que también recurren a otras paradojas de autorreferencia semánticas y a otras pertenecientes a la teoría de conjuntos, como la paradoja de Russell o la de Cantor. Asimismo, apelan a las paradojas de Zenón, a instancias de la paradoja sorites, a inconsistencias derivadas de situaciones legales e inconsistencias procedentes de casos límites de predicados vagos. No

sigue una estructura similar tanto en *Doubt Truth to be a Liar* (Priest, 2005: 83-85) como en *In Contradiction* (Priest, 2006: 10-25). Primero, arguye que es razonable admitir los resultados contradictorios de las paradojas del mentiroso porque no hay respuestas consistentes<sup>17</sup> satisfactorias y las paradojas parecen aceptables a la luz de nuestras consideraciones comunes. Posteriormente, señala que una lógica paraconsistente no sólo da cuenta de estos resultados contradictorios aparentemente inevitables, sino que impide sus consecuencias desfavorables. Veamos esto con detenimiento.

De acuerdo con Tarski (Tarski, 1983) y Priest (Priest, 2006: 11-12), las paradojas del mentiroso involucran cuatro aspectos de un lenguaje  $L$ : (1)  $L$  cuenta con un predicado para ‘verdad’ (abreviado  $T$ ) que le permite atribuir esta propiedad a sus enunciados. (2) Es posible nombrar a cada enunciado de  $L$ ; por ejemplo, si  $A$  es el enunciado: la nieve es blanca, entonces se nombra  ${}^lA$ : “la nieve es blanca”; por ende, para atribuir verdad al enunciado que describe que la nieve es blanca, escribimos:  $T({}^lA)$ ; por su parte, escribimos que es falso de la siguiente forma:  $\neg T({}^lA)$ <sup>18</sup>. Un lenguaje que contiene su propio predicado para ‘verdad’, así como nombres para cualquiera de sus enunciados, es un lenguaje semánticamente cerrado. (3)  $L$  satisface el esquema  $T: T({}^lA) \leftrightarrow A$ <sup>19</sup>. (4) El cuarto complemento es el principio del tercero excluido (PTE).

---

obstante, las paradojas del mentiroso tienen un lugar privilegiado en su argumentación, hasta el punto de que Priest sostiene que todas las paradojas reflexivas, así como la paradoja sorites, constituyen razones para aceptar que hay contradicciones verdaderas, ya que, en un nivel muy fundamental, tienen la misma estructura que las paradojas del mentiroso (Priest, 2010: 80. Beall, 2004: 9).

<sup>17</sup> Se consideran consistentes porque pretenden resolver todos los resultados contradictorios y contraintuitivos de las paradojas del mentiroso, sin incurrir en otro tipo de contradicciones.

<sup>18</sup> Aquí es preciso citar una aclaración de Priest: “Cualquiera que crea que hay aglutinaciones o ausencias de valores de verdad [*truth-value gluts or gaps*] debe distinguir entre falsedad (esto es, la verdad de la negación) y no-verdad [*untruth*] —es decir, entre  $T(\neg\alpha)$  y  $\neg T(\alpha)$ ” (Priest, 2005: 109). Para aquél que adopta la posición de Aristóteles y de la lógica clásica —*i.e.*, que la falsedad y la verdad se excluyen— el siguiente bicondicional es válido:  $T(\neg\alpha) \leftrightarrow \neg T(\alpha)$ . El dialéteísta, por su parte, rechaza el condicional:  $T(\neg\alpha) \rightarrow \neg T(\alpha)$  —*i.e.*, si  $\alpha$  es falso, entonces  $\alpha$  no es verdadero. La tercera posición acepta que hay enunciados que carecen de valor de verdad y, por tanto, rechazan el condicional  $\neg T(\alpha) \rightarrow T(\neg\alpha)$  —si  $\alpha$  no es verdadero, entonces  $\alpha$  es falso.

<sup>19</sup> Esta fórmula suele ejemplificarse con la famosa frase: «la nieve es blanca» es verdadera si y sólo si la nieve es blanca», de tal forma que  $\alpha$  refiere a hechos u objetos y  ${}^l\alpha$  refiere a  $\alpha$ .

En cualquier lenguaje similar a  $L$  se produce la siguiente paradoja del mentiroso:

1. Consideremos el siguiente enunciado de  $L$ ,  $C$ :  $C$  es falso. Esto es,  $C$  equivale a  $\neg T(\ulcorner C \urcorner)$ .
2.  $T(\ulcorner C \urcorner) \vee \neg T(\ulcorner C \urcorner)$  (de 1 por el PTE)
3.  $T(\ulcorner C \urcorner)$  (prueba por casos de 2)
4.  $C$  (de 3, esquema  $T$ )
5.  $\neg T(\ulcorner C \urcorner)$  (de 4, equivalencia en 1)
6.  $T(\ulcorner C \urcorner) \wedge \neg T(\ulcorner C \urcorner)$  (de 3 y 5, adición)
7.  $\neg T(\ulcorner C \urcorner)$  (prueba por casos de 2)
8.  $C$  (de 7, equivalencia en 1)
9.  $T(\ulcorner C \urcorner)$  (de 8, esquema  $T$ )
10.  $T(\ulcorner C \urcorner) \wedge \neg T(\ulcorner C \urcorner)$  (de 9 y 7, adición)
11.  $T(\ulcorner C \urcorner) \wedge \neg T(\ulcorner C \urcorner)$  (de 1 a 10, prueba por casos)

La consecuencia paradójica de este razonamiento no es que haya un lenguaje formal  $L$  del que se derive una contradicción, sino que nuestros lenguajes naturales parecen satisfacer todas las cláusulas de  $L$ , lo que implica que hay algún error en nuestras concepciones semánticas que debe ser remediado para resolver la contradicción. Pero si eso no es posible, se siguen dos consecuencias desfavorables para la tradición lógica y sus partidarios: la negación clásica no puede dar sentido a una contradicción verdadera; además, si se mantiene la relación de consecuencia de la lógica clásica, se tendrá que aceptar que los lenguajes naturales, al ser contradictorios, son irremediabilmente triviales.

En la historia de la filosofía se destacan dos propuestas de solución consistentes. La primera se sustenta en el rechazo de la cláusula 4 de  $L$  (Priest, 2006: 13), arguyendo que los enunciados no sólo pueden ser verdaderos o falsos, sino que también pueden carecer de valor de verdad, por lo que la paradoja del mentiroso vista arriba falla desde el primer paso, ya que presupone la equivalencia entre  $\neg T(\ulcorner C \urcorner)$  y  $T(\ulcorner \neg C \urcorner)$ . En consecuencia, se defiende que en los lenguajes naturales hay nociones semánticas distintas de la verdad y la falsedad que permiten resolver consistentemente los resultados contradictorios de las paradojas del mentiroso.

A lo anterior, el dialeísta replica que, para cualquier solución similar, es posible formular una versión extendida de la paradoja. Dice Priest (2006: 23-24), nombremos a todo lo que no es verdadero 'el resto' y consideremos el siguiente enunciado de  $L$ ,  $C_1$ :  $C_1$  está en el resto. Si  $C_1$  es verdadero,  $C_1$  está en el resto; si  $C_1$  está en el resto,  $C_1$  es verdadero. Por tanto,  $C_1$  está en el resto y  $C_1$  es verdadero, pero este es un resultado contradictorio.

Otra propuesta de solución, ampliamente conocida, es la de Tarski (1983), la cual consiste en ofrecer un lenguaje formal abierto  $L'$  que integra una jerarquía de lenguajes objeto y metalenguajes. Dicha jerarquización permite que el predicado ‘verdad’ no sea aplicable a los enunciados de su propio nivel del lenguaje. De tal forma, cualquier enunciado en  $L'_0$  equivalente a  $\neg T(\ulcorner C \urcorner)$  es una fórmula que no está bien formada, pues se está atribuyendo verdad desde  $L'_0$ , algo que no está permitido. Pero tampoco es posible extender la paradoja a  $L'_1$ , dado que para atribuir verdad a los enunciados de  $L'_1$  se debe acudir a un metalenguaje  $L'_2$  y así sucesivamente.

Priest impugna que Tarski ofreciera esta solución a las paradojas del mentiroso para lenguajes formales abiertos y para segmentos del lenguaje natural que puedan ser descritos con precisión en términos de un lenguaje formal abierto; pero si se extiende esta solución a la totalidad de un lenguaje natural, se produce otro resultado paradójico: los lenguajes naturales no tienen el poder expresivo que solemos atribuirles (Priest, 2006: 19-20, 24). La razón a favor de esto último es que el siguiente enunciado no paradójico, pero autorreferencial, es una oración declarativa comprensible en español: “este enunciado tiene ocho palabras y es verdadero”. Pero si se extiende la solución de Tarski, se tendrá que concluir que hay expresiones en español aparentemente significativas que, en realidad, son ininteligibles, o que para darles sentido acudimos a un metalenguaje que tampoco tendrá la misma fuerza expresiva que un lenguaje natural.

De este modo, el dialeteísta plantea un dilema a las soluciones consistentes antes vistas: o sucumben a versiones extendidas de las paradojas del mentiroso, o aceptan que el lenguaje natural no tiene el poder expresivo que comúnmente le atribuimos. Ahora bien, ya que estas propuestas no pueden resolver los resultados contradictorios de estas paradojas sin incurrir en otras, entonces no son soluciones consistentes en absoluto. Con esto, Priest pretende haber mostrado que es razonable concluir que los resultados contradictorios de estas paradojas son inevitables (Priest, 2005: 83; 2006: 24), por lo que debemos aceptarlos al tiempo que se explica por qué esas contradicciones son significativas, pero no explosivas, mediante una lógica paraconsistente.

La respuesta del dialeteísta, aunque inconsistente, parece coherente y satisfactoria. Se presume coherente dado que su solución no socava ninguno de los compromisos que el dialeteísta ha adoptado; por ejemplo, los resultados contradictorios no contravienen su noción de la negación, al contrario, son explicables a partir de ésta. Asimismo, se considera satisfactoria porque disuelve los resultados indeseables: podemos aceptar significativamente algunas contradicciones, así

como la expresividad de los lenguajes naturales, sin que ello implique algún tipo de trivialidad.

#### 4. DESACUERDO, COMPENSIBILIDAD Y DIALETEÍSMO

Como cualquiera que no mantiene una teoría trivial, el dialeteísta quiere aceptar algunas cosas y rechazar otras. En esta sección se analizan distintos argumentos a favor y en contra de si el dialeteísta puede expresar significativamente su desacuerdo con las posiciones de los demás.

Terence Parsons, en su artículo “True Contradictions” (Parsons, 1990: 345), presenta el siguiente razonamiento: supongamos que un sujeto  $S$  asiente a  $P$  y el dialeteísta expresa su desacuerdo a la posición de  $S$  objetando que  $\neg P$ . ¿Qué significado tiene esta réplica? En la medida en que para el dialeteísta un enunciado puede ser verdadero y falso simultáneamente, la negación de  $P$  no es suficiente para excluir la verdad de  $P$ , por lo que  $P$  podría ser verdadero tal y como afirma  $S$ . En consecuencia, el dialeteísta, al afirmar  $\neg P$ , no logra expresar con sentido su desacuerdo con la posición de  $S$ .

En principio, no es claro porqué la objeción de Parsons resulta relevante, ya que no podemos prejuizar que un detractor del PNC no pueda argüir simultáneamente que hay y no hay un error en la posición de  $S$ . Por ejemplo, el dialeteísta quizás condena y acepta la actitud de  $S$  de asentir a  $P$  y, por ende, rechaza —al menos en parte— su posición.

Para comprender la objeción de Parsons, considérese el condicional FD: si  $S$  reconoce que  $P$  es falso,  $S$  deniega  $P$ ; si  $S$  reconoce que  $\neg P$  es falso,  $S$  deniega  $\neg P$ . La crítica de Parsons analiza el caso en que el dialeteísta afirma  $\neg P$ , pero  $P$  es una dialeiteia. Ahora bien, según el condicional FD, el dialeteísta deniega  $P$ . No obstante, ya que  $P$  es una dialeiteia, el dialeteísta asiente tanto a  $P$  como a  $\neg P$ ; pero como esos enunciados son al mismo tiempo falsos, también los deniega. En consecuencia, el dialeteísta asiente y deniega  $P \wedge \neg P$ . Empero, esto es inaceptable para él, pues admite que asentir y denegar son actitudes excluyentes. Más aún, si asienten y deniegan cualquier contradicción que consideran auténtica, en verdad su posición es incomprensible para cualquiera, porque denegar de lo que previamente se ha asentido cancela el contenido de dicha actitud, como se vio anteriormente.

Para rebatir esta crítica, Priest afirma lo siguiente: “un dialeteísta que tiene razones para creer que  $a$  y  $\neg a$  son verdaderos simultáneamente puede asentir a  $\neg a$  sin por ello denegar  $a$ ” (Priest, 2005: 105). De este comentario de Priest se

sigue lo siguiente: cuando el dialeteísta asiente a una contradicción, no hay ninguna actitud de denegación implicada en ese acto de asentimiento. En efecto, supongamos que el enunciado  $P$  y el enunciado  $\neg P$  son verdaderos al mismo tiempo; ello implicaría, según las condiciones de verdad de la negación, que tanto  $P$ ,  $\neg P$  y la contradicción  $P\wedge\neg P$  son simultáneamente verdaderos y falsos. Por lo anterior, el dialeteísta considerará que la falsedad de cada uno de esos enunciados es compatible con su verdad y, como consecuencia, el dialeteísta sólo asentirá a cada uno de ellos. En suma, el dialeteísta no acepta el condicional FD, según el cual reconocer la falsedad de un enunciado implica denegarlo (*qgr.* considerar que no es verdadero).

En conclusión, el dialeteísta apunta a que el argumento de Parsons da por sentado que la falsedad y la verdad se excluyen (Priest, 2005: 105, 109-110), y por ende, presupone el condicional FD. Dicho con otros términos, el dialeteísta contesta que este argumento incurre en una petición de principio al dar por sentado que la negación determina exclusión, pero él incluso ha defendido lo contrario a través de las paradojas del mentiroso.

#### 4.1. Extensión de los argumentos de Parsons a un marco dialógico

A continuación, se extienden las críticas de Parsons a un marco dialógico en el que el dialeteísta discute con Aristóteles. El propósito de esta extensión es mostrar que las reglas dialécticas que rigen ese intercambio vuelven insostenible la posición del primero, conduciéndolo a una inconsistencia pragmática.

Supongamos que investigamos la cuestión  $Q$ : ¿qué hacer con las contradicciones? Sea  $\beta$  un enunciado cualquiera y  $\beta\wedge\neg\beta$  una contradicción cualquiera. La posición de Aristóteles es que la contradicción  $\beta\wedge\neg\beta$  no es verdadera; ello implica, por el condicional DF (que acepta el dialeteísta), que para Aristóteles  $\beta\wedge\neg\beta$  es falsa (*i.e.*, que todas las contradicciones son falsas). En acuerdo con Priest (2005: 110), si alguien considera que el enunciado  $\beta$  es falso, entonces aceptará  $\neg\beta$ ; en consecuencia, Aristóteles asiente a  $\neg(\beta\wedge\neg\beta)$ . Ahora bien, por FD, si Aristóteles asiente a  $\neg(\beta\wedge\neg\beta)$  ello implica que, para el Estagirita, el enunciado  $\beta\wedge\neg\beta$  no es verdadero. Por tanto, la posición de Aristóteles de que no hay contradicciones verdaderas equivale a asentir a  $\neg(\beta\wedge\neg\beta)$ . Por su parte, Priest piensa que al menos una contradicción es verdadera, sea ésta  $P\wedge\neg P$ ; por ende, el dialeteísta asiente a  $P\wedge\neg P$ . Ahora bien, si Aristóteles asiente a  $\neg(\beta\wedge\neg\beta)$ , asentirá a  $\neg(P\wedge\neg P)$ . Priest, como es sabido, deniega la posición de Aristóteles; eso significa que deniega  $\neg(P\wedge\neg P)$ . Sin embargo, Priest afirma (2005: 79) que si el enunciado  $\beta\wedge\neg\beta$  es verdadero, también lo será  $\neg(\beta\wedge\neg\beta)$ ; por tanto, Priest también asiente a  $\neg(P\wedge\neg P)$ . En conclusión, en

un contexto dialógico, el dialeísta asiente y deniega de cualquier contradicción que él considera verdadera, y como consecuencia, asiente y deniega la posición de Aristóteles. Sin embargo, esto es inaceptable incluso para Priest.

Con respecto a esta crítica, el dialeísta responderá que, puesto que el condicional FD no es aceptable, la posición de Aristóteles, según la cual no hay contradicciones verdaderas, no equivale a asentir a  $\neg(\beta \wedge \neg\beta)$ . Pero entonces, preguntemos: ¿qué significa para el dialeísta que un enunciado no es verdadero? Para responder a esta pregunta, el dialeísta utiliza una palabra que suele aparecer en los textos de Priest: el adverbio ‘solamente’. Cuando un enunciado  $P$  es verdadero pero no es falso, se dice que  $P$  sólo es verdadero; cuando  $P$  es falso pero no es verdadero, se dice que  $P$  sólo es falso (Priest, 2006: 292-293).

Acorde con Priest, cuando uno reconoce que un enunciado  $P$  es sólo falso, se debe denegar  $P$  (Priest, 2005: 110), pues se tienen razones para creer que  $P$  es falso y no es verdadero, y por tanto, para rehusarse a aceptar su verdad. Presumiblemente, para el dialeísta, ‘sólo falsedad’ y ‘verdad’ son términos que se excluyen: “la falsedad no es lo opuesto a la verdad: es una subespecie de ella. La no-verdad [*untruth*], por definición, lo es” (*Ibid.*).

Con estas distinciones a la mano, el dialeísta argüirá que la posición de Aristóteles de que no hay contradicciones verdaderas equivale a que todas las contradicciones son sólo falsas, y la del dialeísta equivale a que no todas las contradicciones son sólo falsas. De manera tal que el dialeísta, al asentir a una contradicción como  $P \wedge \neg P$ —y, por ende, asentir a  $\neg(P \wedge \neg P)$ —, no está admitiendo también la posición de Aristóteles. Con estas aclaraciones, *parece* que el dialeísta puede expresar significativamente su rechazo a la posición del Estagirita. Como resultado, cuando el dialeísta asiente o deniega alguna tesis o posición, habrá que valorar si esos actos epistémicos se relacionan con lo verdadero, lo falso, lo que es sólo verdadero o lo que es sólo falso.

Pese a todo, esta distinción cuádruple tampoco le permite al dialeísta expresar significativamente su desacuerdo con Aristóteles. Primero, considérese el siguiente enunciado  $C_2$ :  $C_2$  es sólo falso.

1. Si  $C_2$  es verdadero,  $C_2$  es sólo falso.
2. Si  $C_2$  es sólo falso,  $C_2$  es verdadero.
3. Si  $C_2$  es falso,  $C_2$  es verdadero y falso.
4. Si  $C_2$  es sólo verdadero, entonces  $C_2$  es verdadero.
5. Puesto que, para el dialeísta,  $C_2$  sólo puede ser falso, o verdadero, o sólo falso, o sólo verdadero, entonces  $C_2$  es sólo falso y verdadero simultáneamente.

Este razonamiento muestra que, para el dialeteísta, ‘verdad’ y ‘sólo falsedad’ se excluyen y no se excluyen entre sí, ya que, por un lado, él considera que estas expresiones se oponen en grado sumo y, por otro, que es posible aplicarlos conjuntamente a  $C_2$ . Por lo tanto, para el dialeteísta, alguna contradicción que es sólo falsa podría, al mismo tiempo, ser verdadera. Dicho esto, cuando el dialeteísta afirma que  $P \wedge \neg P$  es verdadera y deniega la posición de Aristóteles —*i.e.*,  $P \wedge \neg P$  es sólo falsa—, el dialeteísta no logra rechazar significativamente la posición de Aristóteles; pues incluso si  $P \wedge \neg P$  es verdadera (y falsa), también podría ser sólo falsa. Pero este resultado destruye el significado entre ‘asentir’ y ‘denegar’ en el discurso del dialeteísta, ya que denegar  $P$  significa descartar la posibilidad de aceptar  $P$ . En este caso concreto, el dialeteísta considera que no es verdad que  $P \wedge \neg P$  sea sólo falsa, pero, al mismo tiempo, concede la posibilidad de aceptar que es sólo falsa.

Es importante resaltar que este último argumento no impugna que el dialeteísta acepte que ‘verdadero’ y ‘sólo falso’ son y no son términos excluyentes. Más bien, se objeta que, dados sus propios presupuestos, la actitud de aceptación y denegación no contrastan entre sí como deberían acorde a sus propios presupuestos. Por tanto, los defensores del PNC no entenderán qué quiere decir él cuando se presenta como un detractor del principio

El dialeteísta detendrá este razonamiento y hará notar que, desde el inicio, se comete una petición de principio, dado que se presupone que la exclusión entre denegar y asentir a algo es una cuestión lógica; a saber, que denegar  $P$  significa descartar la posibilidad de aceptar  $P$ , y viceversa. Pero, entonces, preguntemos nuevamente al dialeteísta: ¿qué significa que estas actitudes epistémicas son excluyentes?

Sobre aquél que concluye, a partir de una paradoja del mentiroso, que  $C_2$  es sólo falsa y verdadera, escribe Priest: “puesto que él tiene razón, uno debería afirmar  $\beta$ ; ya que él está equivocado, uno debería negarlo; es imposible hacer ambas cosas. Tenemos un dilema. Bueno, a veces así es la vida” (Priest, 2006: 292). Se interpreta la cita anterior como sigue: las expresiones ‘asentir’ y ‘denegar’ no se excluyen entre sí porque sea imposible que ambas actitudes se apliquen al mismo enunciado simultáneamente, sino porque, aun si son aplicables de modo tal que uno debería mantener ambas actitudes con respecto a  $C_2$ , uno no puede hacerlo, porque ello destruiría su significado y, por ende, ese acto sería incomprensible para cualquiera. Nótese que hay un aspecto importante sobre este comentario de Priest. El enunciado  $C_2$  muestra que, para el dialeteísta, hay al menos una actitud epistémica que está suficientemente justificada para un enunciado, pero que él no

puede mantener: si asiente a  $C_2$ , no podrá denegarlo, y viceversa. Esto significa que la actitud dialeísta de sólo asentir a la contradicción, al menos en este tipo de casos, sólo es una cuestión voluntaria.

Dicho esto, valórese el siguiente diálogo en el que un dialeísta y Aristóteles discuten sobre qué actitud epistémica se debe tomar respecto al enunciado  $C_2$ . La posición del defensor tiene tres compromisos:

1.  $C_2$  es una contradicción.
2.  $C_2$  es solamente falso<sup>20</sup>.
3. Aristóteles deniega  $C_2$  como una contradicción verdadera.

Análogamente, el dialeísta adopta tres compromisos:

- 1'.  $C_2$  es una contradicción.
- 2'.  $C_2$  no es solamente falso, pues también es verdadero.
- 3'. El dialeísta asiente a  $C_2$  como una contradicción verdadera.

Este marco dialógico exhibe dos problemas para el dialeísta. Dado que él es un opositor de Aristóteles, ¿cuál de los tres compromisos del defensor deniega? Presumiblemente, el dialeísta deniega 2, pues su 2' implica que  $C_2$  no es sólo falsa, ya que considera que es una contradicción verdadera<sup>21</sup>. Empero, el dialeísta también afirma que el enunciado  $C_2$  es verdadero y sólo falso, pues este es el resultado de una paradoja del mentiroso; de aquí se sigue que asevera, por un lado, que  $C_2$  es verdadero y afirma, por otro, que  $C_2$  es sólo falso. En conclusión, en un marco dialógico, el dialeísta deniega de  $C_2$  como un enunciado sólo falso y asiente a  $C_2$  como sólo falso.

---

<sup>20</sup> La distinción entre 'falsedad' y 'sólo falsedad' es un recurso del dialeísta que le permite explicar cómo la negación no implica la exclusión entre lo verdadero y lo falso, a la vez que expresa de manera significativa su desacuerdo con Aristóteles. Empero, en la postura del Estagirita, dado que la negación determina una exclusión estricta entre la verdad y la falsedad, 'sólo falsedad' y 'falsedad' son equivalentes. Sin embargo, para argumentar *ex concessis* contra el dialeísta, se asume que, desde la perspectiva aristotélica, todas las contradicciones son sólo falsas, por lo que, bajo su posición, la contradicción  $C_2$  es sólo falsa.

<sup>21</sup> Se podría argüir que el dialeísta rechaza que  $C_2$  sea solamente sólo falsa, ante lo cual diríamos que el dialeísta estaría introduciendo un nuevo concepto que no ha definido o explicado y que, de hacerlo, correría el peligro de incurrir en una regresión al infinito. De cualquier forma, como para él  $C_2$  es una contradicción verdadera, entonces  $C_2$  no es sólo falsa, por su definición de 'sólo falsedad' (*cf.* Priest, 2006: 292-293).

Asimismo, hay desacuerdo entre estas dos posiciones porque el defensor del PNC considera que el dialeteísta está en un error y viceversa. En lo tocante al compromiso tres, en un primer momento, parece que hay un desacuerdo a nivel de las actitudes epistémicas; sin embargo, este no es el caso desde el punto de vista del dialeteísta, pues  $C_2$  es la clase de contradicción para la que tiene razones tanto para denegarla como para afirmarla. ¿En qué sentido hay desacuerdo según el dialeteísta? Después de todo, en sintonía con la perspectiva de Priest, es una cuestión voluntaria si denegar o asentir a  $C_2$ ; por tanto, Aristóteles no está equivocado al denegar  $C_2$ .

## 5. CONCLUSIONES

Durante este artículo se han exhibido múltiples compromisos que fundamentan la posición del dialeteísta, así como las razones que los sustentan. Es preciso resaltar los siguientes:

- a) El dialeteísmo deniega la posición de Aristóteles.
- b) Para dar cuenta de su asentimiento a algunas contradicciones, el dialeteísta adopta una negación no clásica.
- c) Para justificar esta concepción de la negación, el dialeteísta apela, principalmente, a un razonamiento que culmina en la aceptación de los resultados de las paradojas del mentiroso.
- d) Afirma que la actitud de asentimiento y de denegación se excluyen mutuamente.

El dialeteísta puede indicar que esta investigación no ha mostrado satisfactoriamente que él no puede expresar satisfactoriamente su rechazo a la posición de Aristóteles; después de todo, en consonancia con el compromiso *a* y *d*, él en su práctica discursiva sólo deniega *de facto* del PNC. Empero, esto es dudoso, ya que cuando Aristóteles afirma que  $C_2$  es sólo falsa, el dialeteísta no puede decir comprensiblemente que el Estagirita está en un error, pues para ellos es una cuestión voluntaria si asentir o denegar de  $C_2$ . Por tanto, el dialeteísta no puede expresar de forma significativa su desacuerdo con la pretensión de invalidez de Aristóteles.

Adicionalmente, se argumenta que el uso de las expresiones ‘asentir’ y ‘denegar’ por parte del dialeteísta es incoherente con las consecuencias de sus compromisos teóricos. El dialeteísta tiene el compromiso *d*; empero, en un marco dialógico donde interviene  $C_2$  y la posición de Aristóteles, los dialeteístas en la teoría asienten y deniegan de  $C_2$  como un enunciado solamente falso, mas este resultado se

sustenta en sus compromisos *a* y *c*. Esto implica que hay una inconsistencia pragmática entre la práctica discursiva de los dialeteístas y sus consecuencias teóricas.

Cabe preguntar: ¿por qué importa que, en un caso aislado como  $C_2$ , no se produzca una denegación por parte del dialeteísta? Es decir, se podría objetar que un caso aislado amenaza la coherencia global pragmática del dialeteísta, sólo cuando se juzga  $C_2$  en un entorno clásico<sup>22</sup>. Sin embargo, este artículo ha construido un argumento basado en una paradoja del mentiroso que desemboca en una consecuencia práctica desfavorable para el dialeteísta, al poner de manifiesto que su posición parece prácticamente insostenible en la medida en que nadie puede cumplir con sus compromisos teóricos: asentir y denegar  $C_2$  como un enunciado solamente falso y, simultáneamente, sólo mantener una actitud epistémica con respecto a  $C_2$ . Este no parece ser un resultado menor, pues el dialeteísta justifica su negación no excluyente, afirmando que su solución a las paradojas del mentiroso es coherente y satisfactoria; empero, dicha solución desemboca en una consecuencia que, para el propio dialeteísta, resulta inaceptable.

Andrés Leyva

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

andresleyvago@gmail.com

## BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES (1982a): *Metafísica* (trad. G. Yebra, 2a ed.), Madrid: Gredos.
- ARISTÓTELES (1982b): *Tópicos* (trad. M. C. Sanmartín), en *Tratados de Lógica-Órganon*, vol. 1, Madrid: Gredos, pp. 80-306.
- BARNES, J. (1990): *The Toils of Scepticism*. Nueva York: Cambridge University Press.
- BARRIO, E. A., and DA RÉ, B. (2018): “Paraconsistency and its Philosophical Interpretations”, *Australasian Journal of Logic*, vol. 15, n.º 2, pp. 151-170.
- BEALL, J. (2004): “At the Intersection of Truth and Falsity”, en Priest, Beall y Armour-Garb (eds.), *The Law of Non-Contradiction*, Nueva York: Oxford University Press, pp. 2-19.
- DANCY, R.M. (1975): *Sense and Contradiction. A study in Aristotle*, Boston: Reidel.
- ERRÁZURIZ, J. A. (2014): “The Performative Contradiction as an Argumentative Device: An Analysis of its Reach and Scope”, *Logique et Analyse*, vol. 57, n.º 225, pp. 15-44.
- LAAR, J. A. (2007): “Pragmatic Inconsistency and Credibility”, *Argumentation*, vol. 21, n.º 3, pp. 317-334.)

---

<sup>22</sup> Esta objeción fue formulada por uno de los revisores anónimos de este artículo.

- ŁUKASIEWICZ, J. (1971): “On the principle of contradiction in Aristotle” (trad. V. Wedin), *The Review of Metaphysics*, vol. 24, n.º 3, pp. 485-509.
- PARSONS, T. (1990): “True contradictions”, *Canadian Journal of Philosophy*, vol. 20, n.º 3, pp. 335-353.
- PRIEST, G. (1989): “Reductio ad Absurdum et Modus Tollendo Ponens”, en G. Priest, R. Routley, J. Norman (eds.), *Paraconsistent Logic: Essays on the Inconsistent*, Múnich: Analytica, pp. 613-626.
- PRIEST, G. (1998): “To be and not to be - That is the Answer. On Aristotle on the Law of Non-Contradiction”, *History of Philosophy and Logical Analysis*, vol. 1, n.º 1, pp. 91-130.
- PRIEST, G. (2004): “What’s So Bad About Contradictions?”, en Priest, Beall and Armour-Garb (eds.), *The Law of Non-Contradiction*, Nueva York: Oxford University Press, pp. 23-38.
- PRIEST, G. (2005): *Doubt Truth to be a Liar*, Nueva York: Oxford University Press.
- PRIEST, G. (2006): *In contradiction*, Nueva York: Oxford University Press.
- PRIEST, G. (2010): “Inclosures, Vagueness, and Self-Reference”, *Notre Dame Journal of Formal Logic*, vol. 51, n.º 1, pp. 69-84.
- SEXTO EMPÍRICO (1993): *Esbozos pirrónicos* (trads. A. G. Cao y T. M. Diego). Madrid: Gredos.
- TARSKI, A. (1983): “The Concept of Truth in Formalized Languages” (trad. Woodger; 2da ed.), en J. Corcoran (ed.), *Logic, Semantics, Metamathematics*, Nueva York: Hackett Publishing Company, pp. 152-268.
- WALTON, D. (1998): *Ad Hominem Arguments*, Alabama: University of Alabama Press.
- WHATELY, R. (1855): *Elements of logic*. Boston y Cambridge: James Munroe and Company.